

“Intensa labor y femenino paciencia”: Juliane Dillenius y sus aportes a la antropología argentina

Paola Silvia Ramundo*

Introducción

Juliane Antonia Dillenius (1894-1949) fue la primera mujer en América que a comienzos del siglo XX, en 1911, obtiene su doctorado en Filosofía y Letras dentro de la Universidad de Buenos Aires con una temática de antropología física.¹ A lo largo de su vida profesional se desempeña primero en la sección de antropología del Museo Etnográfico de Buenos Aires (Pegoraro, 2005), dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras, y luego de doctorarse viaja a Europa con sus padres y trabaja –entre 1911 y 1913–, como auxiliar científica en dos espacios de investigación alemanes, el Anthropologisches Institut München y el Museum für Völkerkunde Hamburg; y, tanto durante su formación académica como a nivel profesional, estudia y trabaja con los más destacados exponentes de la antropología física mundial de la época. Su producción académica es breve (Dillenius, 1909a; 1909b; 1910; 1912; 1913a; 1913b), pero la repercusión de la misma ha sido importante a escala nacional e internacional (Ramundo, 2017a; 2017b), pues fue leída en América, Europa y Asia.

En el presente trabajo analizamos sus textos, destacamos de qué manera los mismos aportaron al estudio de ciertas problemáticas americanas, así como también cuáles fueron sus principales lineamientos teórico-metodológicos y en qué contexto socio-científico se inscribieron los mismos. Dividimos las obras en dos grupos, las que abordan temas netamente arqueológicos y las que analizan problemáticas dentro de la antropología física. En el primer grupo se encuentra

429

* Doctora de la Universidad de Salamanca (Arqueología), investigadora adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Pontificia Universidad Católica Argentina, Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Ciencias Antropológicas.

1 Es importante aclarar que el título de doctor en Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires no mencionaba la especialización.

solamente Dillenius (1909b), donde se presentan los resultados de su investigación sobre alfarería funeraria calchaquí procedente de una colección de La Poma (Salta). Dicho texto lo analizamos a la luz de los lineamientos que marcaban los estudios cerámicos de principios del siglo XX. En el segundo conjunto de obras, la producción es un poco mayor. En primer término, se encuentra un trabajo publicado en 1910 y su respectivo resumen, el cual fue presentado durante el XVII° Congreso Internacional de Americanistas celebrado en Buenos Aires ese mismo año (Arenas, 1991). Fue una de las cuatro únicas expositoras femeninas del evento, junto con María Clotilde Bertolozzi, Elina González Acha de Correa Morales –representando a la Argentina–, y Adele Breton por Inglaterra. Dicho resumen recién será publicado dos años más tarde, como parte de las actas del evento científico (Dillenius, 1912).

En Dillenius (1910) aborda nuevamente la temática calchaquí, específicamente con respecto al estudio del hueso parietal bajo la influencia de la deformación fronto-occipital. Realiza una contribución al estudio somático de los antiguos calchaquíes y afirma que este parietal, a pesar de la deformación sufrida presenta elementos dolicocefalos, y los valores comparativos comprueban que ha pertenecido al tipo paleoamericano. Con esta afirmación Juliane se inserta plenamente en una de las discusiones centrales del evento, con una problemática intrínseca de la historia de la arqueología argentina (y podríamos decir mundial) de comienzos del siglo XX, la antigüedad del hombre americano y, estrechamente vinculada a la misma, la denominada *questión calchaquí*. En el resumen publicado en las actas del XVII° Congreso Internacional de Americanistas (Dillenius, 1912), también profundiza sobre la problemática americana aludida, abordando la *verdadera* forma del cráneo deformado de los calchaquíes. Finalmente, dentro de este grupo se encuentra su tesis doctoral (Dillenius, 1913a) sobre craneometría comparativa de los habitantes de dos sitios arqueológicos de Jujuy, la Isla de Tilcara y el Pukara de Tilcara, ambos en la Quebrada de Humahuaca (convirtiéndose en la primera mujer en estudiar arqueo-antropológicamente dicho sector). Allí nuevamente alude al estudio de los calchaquíes y las implicaciones teórico-metodológicas de esta temática. La obra de Juliane Dillenius se completa con dos trabajos más (Dillenius 1909a y 1913b), los cuales, al no abordar temas americanos, quedan fuera del presente análisis. La difusión de sus obras fue importante tanto dentro como fuera

de nuestro país, y esto lo podemos ver en varias reseñas de sus trabajos en revistas locales, como el *Boletín de Instrucción Pública*, la *Revista Argentina de Ciencias Políticas* y la revista *Renacimiento*, y a escala internacional en el *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, la *Rivista di Antropologia* y el *Archivio per l'Antropologia e l'Etnologia de Roma*, así como en *American Anthropologist* de Estados Unidos de América.

En el presente capítulo además analizamos la impronta de la antropología física alemana y mundial en la obra de Dillenius, debido que durante su formación en Argentina (con la dirección de Lehmann-Nitsche),² se encuentra bajo la influencia de las corrientes y desarrollos de la disciplina internacional, especialmente germana. Las posturas vigentes de la antropología física mundial se hacen presentes en sus producciones a partir de la inclusión de los aportes teórico-metodológicos de Aigner, Ranke, Mollison, Martin, entre muchos otros.

Juliane aplica estas teorías y metodologías para ahondar sobre dos problemáticas centrales de los estudios americanos del momento, que ya hemos mencionado, la antigüedad del hombre americano y la *cuestión calchaquí*. Esto provocó no solo que destacara en el Congreso de Americanistas de 1910, sino que también gracias a la difusión de su obra –que ella misma impulsa–, se la reconociera y discutiera en esferas internacionales (Ramundo, 2017b). En este texto intentamos mostrar también, que esta primera antropóloga física americana, en los albores del siglo XX, no eludió las problemáticas y discusiones complejas de su época, y valiéndose de metodologías específicas y ampliamente aprobadas, se afirmó y proyectó dentro de un campo disciplinar que hasta ese momento estaba reservado para los hombres, tal como hemos mostrado previamente (Ramundo, 2018). Si bien Juliane fue parte de una instancia donde varias mujeres tuvieron vínculo con las ciencias a nivel americano en general, también hemos demostrado que en Argentina el campo de la antropología física distaba mucho de ser un ámbito de equidad entre hombres y mujeres (Ramundo, 2018). El hecho de que exista solo una fotografía publicada de Dillenius, formando parte de un conjunto de investigadores en el XVIIº Congreso Internacional de Americanistas (Arenas, 1991) reafirma lo precedente y da cuenta de su invisibilización.

2 Véase Dávila en este volumen.

El análisis de sus obras

Como expresamos, en el primer grupo de trabajos que abordan temas arqueológicos solo encontramos un texto de 1909, titulado “Observaciones arqueológicas sobre alfarería funeraria de La Poma (Valle Calchaquí, provincia de Salta)”. Se trata de una investigación descriptiva y analítica sobre la alfarería funeraria procedente de una colección de La Poma, que nos permite ver algunos de los principales lineamientos teórico-metodológicos que se aplicaron en los estudios cerámicos de principios del siglo XX. Observamos que la muestra analizada fue recuperada por un coleccionista, algo propio de la época, así como también el hecho de que la misma fuera adquirida finalmente por el Estado Nacional (Ramundo, 2008) para formar parte del acervo patrimonial del Museo Etnográfico, dependiente de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Para el estudio, Juliane recurre metodológicamente a la comparación con otra colección procedente de Incahuasi (también en la provincia de Salta), la cual fue traída por Burmeister³ en 1890 para el Museo Argentino de Ciencias Naturales. Se trataba de una instancia disciplinar inserta en un contexto socio-histórico específico, donde el objetivo –como expresamos–, era coleccionar objetos para conformar fondos museográficos (Podgorny, 2004; Ramundo, 2008; 2010; entre otros). La comparación con estos materiales la efectúa como consecuencia de las semejanzas encontradas entre ambas muestras, evaluando las piezas análogas y aquellas que solo se encontraron en La Poma. También realiza, a nivel metodológico, una doble tarea interpretativa: asigna funcionalidad a los objetos (por ejemplo, dividiéndolos en “funerarios”, “rituales”, “de uso doméstico, común y personal”, “vasijas de ceremonial”, “objeto de lujo”, etcétera), y al mismo tiempo propone las razones por las que estos objetos formaron parte de los ajuares. Detalla que habrían podido servir para ser usados en una segunda vida y satisfacer necesidades, como sacrificio de los deudos, como homenaje o para implorar benevolencia a los dioses para el alma del muerto o los sobrevivientes. Estas interpretaciones dan cuenta de una visión amplia y variada de Juliane, así como de lectura previa sobre la problemática específica.

432

³ Véase Perazzi en este volumen.

Estudia principalmente los distintos pucos, analizando su factura, decoración o dibujos y símbolos. Los clasifica y sub-clasifica en distintos *tipos* (como, por ejemplo: “platos simples, con asa, toscos”, “vasos”, “pucos de tipos no comunes”, etcétera), y además crea nomenclaturas para las variantes de las piezas que encuentra a lo largo del estudio, como por ejemplo los “vasitos incaguásicos”, entre otros. La necesidad de ordenar la variabilidad presente también da cuenta del pensamiento propio de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Su clasificación, tal como anticipamos, es descriptiva y al mismo tiempo cargada de subjetividad. Algo que podemos apreciar en expresiones como: “lindísima variación de pucos convexos decorados”, “piezas refinadas”, “la expresión fisiológica marca desesperación”, etcétera. Dicha subjetividad, así como el carácter descriptivo de las investigaciones, se irán perdiendo con el desarrollo disciplinar. Por otra parte, aquello que visualiza como diferente o de “aspecto exótico” lo considera no perteneciente a La Poma y procedente de otras regiones. Factor que confirma al efectuar comparaciones con colecciones provenientes de Tiawanaku (cuyos datos se los brinda un colega desde París, el profesor doctor Capitán).

En el texto se recurre con frecuencia a la cita de autoridad (modalidad de trabajo coherente con la forma de investigar de los primeros años disciplinares y aún con posterioridad [Ramundo, 2005]). Para ello apela al trabajo de Ambrosetti (1896) sobre el estudio del “motivo de la serpiente”, al encontrar ornamentación zoomorfa que, desde su punto de vista, representa a la “simbólica serpiente”.

Por otra parte, se interpreta con respecto a los diseños decorativos que “las pinturas arqueológicas son simbólicas”, sin embargo, más adelante reflexiona y recomienda tener cuidado (dado que son pocas piezas), cuando se realizan inferencias de corte simbólico. Este es un dato a destacar, metodológicamente hablando, que se reitera en otras partes del texto. Dillenius es consciente de la necesidad de disponer de cantidades significativas para establecer una tendencia, y esto no es característico de la arqueología de aquellos años, donde la aparición de un solo ejemplo era frecuentemente utilizada para reafirmar lo que el investigador preconcebía. También aparece otro dato metodológico destacable cuando ilustra sobre la forma de restaurar piezas cerámicas, apelando al uso del yeso para completar las partes faltantes. En ese sentido, quienes han

realizado investigaciones sobre la historia de los estudios cerámicos en nuestro país, aclaran que

...si bien algunos materiales (por ejemplo, el yeso) mantuvieron su vigencia, muchos fueron reemplazados –en particular los adhesivos– buscando su adecuación al principio de reversibilidad. Por otro lado, los criterios aplicados han variado enormemente: a inicios de siglo XX se seguía un criterio estético que llevaba a realizar restauraciones que hoy denominaríamos "falsos históricos", que cubrían fragmentos originales y borraban información importante; mientras que hoy en día se busca la menor intervención, la aplicación mínima de materiales nuevos y su diferenciación clara respecto del original, permitiendo igualmente una lectura global de las piezas (Sosa, 2017: 158).

Existe otro detalle que nos permite marcar una distancia entre Dillenius y muchos de sus contemporáneos, dado que en el texto destaca la necesidad y relevancia de conocer el sitio arqueológico (aclarando que poco se sabe del yacimiento en cuestión de la colección estudiada). Esto constituye un aspecto de gran valor para una instancia de la arqueología donde escasa relevancia se brindaba a esta información para el desarrollo de las investigaciones (Ramundo, 2008). Adentrándonos en el plano teórico, la autora le asigna a esta materialidad el papel de "alfarería primitiva" y "originaria de otras", al mismo tiempo que habla de ciertas formas que serían "derivación de los anteriores", y menciona la "evolución de las estilizaciones". Por lo cual se dejan entrever ciertos principios evolucionistas unilineales, direccionales y progresivos, algo característico de la antropología argentina de finales del XIX y principios del XX. Evolucionismo que se introduce fuertemente en nuestro país con los trabajos de Ameghino (Ramundo, 2005 y 2008).

434

A nivel interpretativo, Dillenius afirma que se trata de objetos que han formado parte de ajuares funerarios y que esto era parte del "ritual usual de los antiguos calchaquíes", como aseveran otros autores a los que no cita (aunque se deduce por contexto, que se refiere a los estudios realizados por Ambrosetti). También se habla de la "fantasía del artista", y más adelante duda sobre el "acabado concepto de arte entre los calchaquíes", aspecto posiblemente vinculado a la idea de una "alfarería primitiva". La presencia de ciertos motivos en la cerámica estudiada (como por ejemplo la "swastika"), la conducen a plantear

la existencia de “canje de mercadería” procedente de otra región fuera del área Calchaquí, dado que estos diseños no formarían parte de los motivos presentes en la iconografía de dicha cultura.

El trabajo concluye que a partir del análisis efectuado se pone de manifiesto la estrecha semejanza que ofrece la cerámica de La Poma con la de Incaguasi, y Dillenius recomienda que ese dato debiera tenerse en cuenta para el estudio arqueológico y de distribución geográfica de la alfarería calchaquí. En este sentido es necesario aclarar cómo el texto aporta al estudio de algunas problemáticas americanas, porque para esta instancia inicial de la disciplina, una de las cuestiones centrales (como expresamos) fue el tratamiento de la *cuestión calchaquí*. Para comprenderlo debemos aclarar que el director del Museo Etnográfico, cuando Dillenius se forma en la Universidad de Buenos Aires y trabaja como asistente en dicha institución, era Ambrosetti, y él mismo centró gran parte de su investigación en dilucidar la extensión de la influencia de las poblaciones calchaquíes (algo que en Ambrosetti [1902] afirma, al decir que en Jujuy vivieron los mismos calchaquíes de las otras provincias, aunque los relatos coloniales les dieran otros nombres; y que todos pertenecían a la familia Kakan, Kakana o Diaguito-Calchaquí). Por lo tanto, no es extraño que su discípula se preocupara en profundizar la distribución geográfica de la alfarería calchaquí.

En lo que respecta a las repercusiones de esta obra, debemos mencionar que Ambrosetti en las actas del XVIIº Congreso Internacional de Americanistas (publicadas en 1912), cuando presenta su trabajo sobre los resultados de las exploraciones del Pukara de Tilcara, destaca que la ornamentación de las piezas de su alfarería muestra sensible parecido e identidad con el norte del Valle Calchaquí (La Poma) estudiada por Dillenius, afirmando una vez más la dispersión que él postulaba para la cultura calchaquí.

435

Dicho trabajo –revelando la importancia de la investigación– fue reseñado en dos espacios de discusión nacional: el *Boletín de Instrucción Pública*⁴ y la revista *Renacimiento*.⁵ Con referencia a la primera reseña de septiembre de 1909, se destaca elogiosamente la figura y labor de Dillenius –encomendada por Ambrosetti–, más que discutir el trabajo en sí mismo:

4 Del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública de Argentina.

5 Se trata de una revista escrita fuera del ámbito académico entre 1909-1913, y por iniciativa de F. C. González, la cual incluye temas históricos, entre otros campos del conocimiento.

...la distinguida alumna de la Facultad de Filosofía y Letras Srta. Dillenius, ha publicado en un interesante folleto, sus observaciones arqueológicas, sobre la colección de alfarería funeraria procedente de la “Poma” [...]. El estudio de estos preciados materiales arqueológicos le fue encargado especialmente á la Srta. Dillenius por el prof. J. B. Ambrosetti y ella le ha hecho digno de tal distinción. Un bello conjunto de láminas pequeñas, ilustran el trabajo y le dan mayor claridad y la autora al estudiar los pucos, platos, vasos y decoraciones, lo hace interpretando y explicando el significado de todas sus formas y figuras y de los signos predominantes en ellos. El recomendable trabajo de la señorita Dillenius, útil en grado sumo para sus condiscípulos, afirma mayormente la fama de estudiosa y distinguida alumna de que disfruta (*Boletín de la Instrucción Pública*, 1909: s/p).

De semejante tenor es la segunda reseña, aunque con mayor detalle sobre las características del trabajo (estudio de decoración, restauración y continuación de análisis previos) y el aporte realizado a la arqueología americana. Aquí se destaca nuevamente su figura y capacidad –enfaticando su condición de mujer que hace ciencia–:

Manifestación de intensa labor y femenil paciencia es el trabajo que la Srta. Juliana A. Dillenius ha realizado en el Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras y acerca del cual ha publicado en folleto un importante estudio que es contribución preciosa para la Arqueología Americana. La autora explica en este trabajo el método que ha seguido para el estudio de las piezas de alfarería halladas en los enterratorios de la ‘Poma’ (Provincia de Salta), las ha dividido según los tipos, desde el primordial hasta los más complicados; los compara luego entre sí, según su morfología, para entrar á estudiar los elementos pictóricos que ha entrado en la decoración, sentando hipótesis que la descifren, apoyadas estas en opiniones de los técnicos que se han dedicado á tales estudios. El folleto que nos ocupa, contiene gran cantidad de grabados, y advierte que la restauración de las piezas ha sido ejecutada en gran parte por la autora lo que da al trabajo escrito un verdadero valor interpretativo de los viejos cacharros indígenas. La señorita Dillenius es una contraída estudiosa de la Arqueología Americana y de la Etnografía, habiendo alcanzado en tales estudios verdaderos triunfos en la Facultad de Filosofía y Letras (*Renacimiento*, 1909: s/p).

El segundo grupo de trabajos que analizan temáticas de antropología física se inserta en un marco socio-histórico y teórico disciplinar donde esa rama de

la antropología –a partir de la segunda mitad del siglo XIX y antes de 1920–, “se desprende de las ciencias naturales como *corpus* independiente” (Carne se y Pucchiarelli, 2007: 244). Hablamos de un contexto científico en el cual la ideología evolucionista funcionaba como soporte a falta de un marco teórico, y donde:

...la posibilidad de medir, clasificar, mensurar y estandarizar los cuerpos de los ‘indios’ en función de establecer parámetros tales como ‘normalidad’, ‘raza’, ‘viable’, ‘común’, ‘tipo racial’, etcétera; fue a partir de fin del siglo XIX una prerrogativa científica para comprender la variabilidad humana (Pedemonte y Torre, 2011: 4).

El primero de estos textos fue realizado y publicado en 1910, con el título “El hueso parietal bajo la influencia de la deformación fronto-occipital: contribución al estudio somático de los antiguos Calchaquíes”. Aquí se aborda nuevamente la temática calchaquí, a través del estudio del hueso parietal. En 1908 Lehmann-Nitsche, profesor de Dillenius en la Universidad de Buenos Aires y quien sería su director de tesis doctoral, le propone realizar el estudio. Al año siguiente, Ranke (que había acompañado en Alemania la formación del propio Lehmann-Nitsche), se interesó por el trabajo al ver los resultados preliminares y consideró que haría falta un aparato que inmediatamente puso a disposición. Se trataba de un instrumental para medir parietales, creado por el Padre Aigner. El estudio se realizó sobre 100 cráneos calchaquíes (caracterizados por presentar una deformación fronto-occipital), procedentes de La Poma, Fuerte Alto y La Paya, en los Valles Calchaquíes, provincia de Salta. Los mismos se encontraban depositados en el Museo Etnográfico y fueron cedidos por Ambrosetti (director de la institución) para que Dillenius –que se encontraba trabajando en el museo–, abordara el tema. A nivel metodológico y para determinar las variedades presentes, Dillenius apela a las enunciadas previamente por Kate, quien fuera discípulo de Broca (investigador francés). Además, entre los convenios y autores que cita y sigue debemos mencionar: el Convenio de Frankfurt de 1884, la tabla de Furst de 1902 y los trabajos de investigadores como Topinard (del Musée de la Société d’Anthropologie de Paris), Aranzadi (decano de la Facultad de Farmacia de Barcelona), Spee (anatomista alemán), Wiedersheim (anatomista alemán de la Albert-Ludwigs-Universität Freiburg), Spalteholz (anatomista alemán), Scrwalbe (anatomista y antropólogo físico alemán), Ranke (antropólogo

físico alemán)⁶ y el propio Lehmann-Nitsche,⁷ entre otros. Se trata de investigadores de habla alemana, excepto Topinard (que seguía los principios de Broca, de quien Juliane también fue seguidora) y Aranzadi, con el cual ella intercambia importante correspondencia.⁸

Como expresamos el método empleado para medir el parietal fue el mismo que aplicó Aigner en su tesis, donde "...la confianza en la eficacia de las mediciones equipara la calidad de los resultados a los de las investigaciones obtenidas en las grandes metrópolis" (Pedemonte y Torre, 2011: 13). También tomó medidas lineales con cinta metálica, para los ángulos planos usó transportador planimétrico y, finalmente, para medidas angulares utilizó el aparato de Aigner. Se trata de un instrumento del Anthropologisches Institut München adaptado por el propio Aigner.⁹

El uso de tanto instrumental para medir se puede comprender en un contexto donde "Los índices, tablas y estándares de medidas que se construyen gracias al consenso científico funcionan como dispositivos aparentemente impersonales u objetivos referentes de una verdad particular la cual se difunde por instituciones como el museo" (Pedemonte y Torre, 2011: 4).

Para finalizar el análisis de esta obra diremos que Dillenius realiza una contribución al estudio somático de los antiguos calchaquíes afirmando que dicho parietal –a pesar de la deformación sufrida y que en la sección media del cráneo fue mayor (lo que ha hecho de él un suprabraquicéfalo extremo o ultrabraquicéfalo)–, presenta elementos dolicocefalos, al mismo tiempo que los

6 Ranke fue un antropólogo con quien Lehmann-Nitsche estudió y con el cual Juliane trabajó en su estancia como auxiliar científica en el Anthropologisches Institut München. El intercambio epistolar entre ella y Ranke se produce entre 1913 y 1922, abordando variados tópicos: la impresión del texto de Dillenius sobre cráneos medievales que estudió en la institución, la recepción de un dinero enviado por ella a la Sociedad de Antropología, entre otros temas.

7 La influencia de Lehmann-Nitsche a nivel teórico la podemos apreciar también en que, al igual que su maestro, Juliane "no utiliza la palabra raza, porque entendió [...] que se cometía un gran error al tomar un cráneo cualquiera como representante de una raza americana en general, pues la variabilidad es una de sus principales características" (Arenas, 1991: 81-82).

8 Del investigador recibe cuatro cartas en 1912, donde se abordan recomendaciones bibliográficas en español sobre palabras técnicas de antropología física y sus usos, así como la recepción de la tesis de Dillenius. Allí, Aranzadi destaca que su trabajo contribuirá a precisar y aclarar cuestiones sobre la deformación artificial, dando lugar a nuevas investigaciones y pudiendo ser aprovechado por él mismo para sus estudios sobre craneometría de poblaciones españolas.

9 Es importante aclarar que en el texto de Dillenius explica la confección detallada del instrumento que ilustra con una fotografía en la Lámina VIII.

valores comparativos comprueban que, por su forma, ha pertenecido al tipo paleoamericano. Con esta afirmación se inserta plenamente en una de las discusiones centrales del XVIIº Congreso Internacional de Americanistas. Se trata de una problemática americana por excelencia: la antigüedad del hombre americano, y sin lugar a dudas, es un tópico esencial del desarrollo de la historia de la arqueología argentina y mundial de comienzos del siglo XX, debido a que Ameghino había propuesto que el origen del hombre estaba en suelo americano (específicamente en las pampas argentinas), y con ello abona la idea de la antigüedad del hombre precolombino, ampliamente negada en aquella época. Esta discusión lo lleva a enfrentarse no solo con una parte de los científicos locales (como F. P. Moreno, quien preconcebía una antigüedad americana solo superior en centurias a la conquista europea [Ramundo, 2005]), sino también con extranjeros; los cuales se encargaron de arrasar con su postura, como por ejemplo el investigador del National Museum of Natural History, Hdrlicka.¹⁰

La problemática americana sobre la antigüedad de sus primeros pobladores también ha sido objeto de estudio del director de Dillenius, Lehmann-Nitsche, quien entre otras producciones se ha destacado por "...su estudio sobre la formación pampeana y el hombre fósil en Argentina. A raíz del interés mundial desatado por las investigaciones de los hermanos Ameghino..." (Carnese y Pucchiarelli, 2007: 246).

Este texto de Juliane fue referenciado en revistas nacionales como el *Boletín de la Instrucción Pública*, la *Revista Argentina de Ciencias Políticas* y la revista *Renacimiento*, reafirmando la importancia de dicha obra. En el *Boletín* se destacan nuevamente las aptitudes de Dillenius para el estudio e investigación, así como el aporte de su trabajo y la importancia para la antropología americana que reviste la realización de su estudio sobre los calchaquíes:¹¹

439

La Facultad de Filosofía y Letras, ha hecho circular [...] la monografía de una alumna distinguida de aquella casa de estudios, la señorita Juliana A. Dillenius. Importa esta monografía una valiosa contribución al estudio somático de los antiguos calchaquíes. No es necesario ponderar la intensa labor á la que la autora se ha dedicado.

10 Hdrlicka fue un antropólogo checo que migró tempranamente a los Estados Unidos, con quien Dillenius intercambia correspondencia y él le agradece el envío de su tesis doctoral de 1913.

11 Lo que reconfirma la importancia de profundizar el estudio de esta problemática americana.

Su estudio es el fruto de una investigación penosa y prolongada, sus conclusiones se basan en centenares de mediciones y de cráneos observados [...] Las conclusiones están probadas documentalmente, podríamos decir, pues la señorita Dillenius, ha dispuesto de un gran número de cráneos de los antiguos calchaquíes. Ella ha practicado numerosas operaciones para determinar las medidas lineales y los índices cefálicos. [...] La determinación efectiva del tipo de los antiguos calchaquíes es un problema para la Antropología Americana, casi tan importante como sería la obtención de un catálogo de las lenguas indígenas en nuestra Arqueología, pues una y otra cosa resolvería muchos problemas accesorios. Nosotros creemos que la investigación que la Facultad acaba de publicar, lo resuelve satisfactoria y claramente y si así no fuera, esta monografía tendría la virtud no sólo de formular una hipótesis aceptable, sino también la de servir de base á los estudios posteriores que sobre el tema se realicen [...] (Boletín de Instrucción Pública, 1910: 341).

La referencia en la *Revista Argentina de Ciencias Políticas* apunta también a destacar sus virtudes como investigadora, su obra y la complejidad de la conclusión a la que arriba, sin dejar de resaltar elogiosamente la figura de Ameghino, quien lógicamente la respalda:

La autora de este trabajo, distinguida alumna de la Facultad de Filosofía y Letras, ha querido, merced á un abundante material antropológico existente en el Museo Etnográfico de esa facultad, demostrar la influencia de la deformación fronto-occipital producida en el hueso parietal por medio de presiones artificiales. El trabajo, hecho con método severo y fecundo en miras personales, llega á una conclusión temeraria, al decir de uno de los antropólogos que la impugnara cuando fue discutida en el último Congreso Internacional de Americanistas, reunido en Buenos Aires, pero original y certera, según nuestro grande antropólogo, señor Ameghino [...]. Aparte esta conclusión, otra no menos importante presenta la obra, y es que la deformación mentada da lugar al resurgimiento de un rasgo creaneológico ancestral, fenómenos cuya trascendencia en el terreno filogenético no dejarán de celebrar los entendidos. De modo pues que tanto por el método como por la riqueza de la documentación y evidente personalidad de la tesis, bien puede decirse que este trabajo es de lo más ponderado que arroja nuestra literatura antropológica (*Revista Argentina de Ciencias Políticas*, 1910: 720).

En la revista *Renacimiento* se destacan también su figura y labor:

Tuvimos ya la oportunidad de consignar en esta sección de notas bibliográficas que la señorita Juliana A. Dillenius demuestra especial predilección por los estudios antropológicos y arqueológicos, habiendo revelado sus conocimientos en estas ciencias auxiliares de la historia, en las aulas de nuestra Facultad de Filosofía y Letras. El nuevo libro que nos ocupa es el resultado de esas engorrosas observaciones de laboratorio. Ha estudiado el punto que desarrolla ampliamente en su trabajo, en cien cráneos de calchaquíes existentes en el Museo de aquella institución. Las conclusiones á las que llega la señorita Dillenius es que los calchaquíes (calchaquí como lo afirma el profesor Lafone Quevedo), pertenecerían al grupo *dolicocéfalos*, y que si ahora resultan ultrabraquicéfalos se debe á deformaciones artificiales por presión mecánica. Numerosas fotografías y tablas de medición acompañan al texto, primorosamente presentado como edición tipográfica... (*Renacimiento*, 1911: 377).

Pero a diferencia de tan elogiosas palabras locales, a nivel internacional el texto fue reseñado por Kate (1910),¹² en la afamada publicación norteamericana *American Anthropologist*. El investigador efectúa una fuerte crítica sobre la postura de Dillenius (recalcando la *inexperiencia* de la “recién llegada”), respecto de que los calchaquíes, al considerarlos dolicocéfalos, podrían clasificarse como paleoamericanos. Para efectuar la crítica apela a cuestiones de la selección de los cráneos y a la extrapolación de los aportes de Aigner a los cráneos calchaquíes. Así como al hecho de que dichos cráneos¹³ –que el propio Kate estudió en el Museo de La Plata– no eran paleoamericanos. Podemos ver que...

La crítica aquí nunca recae sobre el método científico sino sobre la persona que lo lleva a cabo, sobre su interpretación de los materiales. Es personalista aunque parezca dirigirse hacia la validez de las afirmaciones. Siendo Dillenius mujer y “recién llegada”, pareciera que ten Kate tuviese permitida tal licencia (Pedemonte y Torre, 2011: 18).

441

12 Kate fue un zoólogo y médico de los Países Bajos, quien en 1913 le escribe a Juliane desde Japón para confirmar la recepción de Dillenius (1913a). Trabajo para el cual ella solicita su reseña nuevamente en la revista *American Anthropologist*. El investigador se manifiesta honrado y feliz, porque siente que Juliane no tomó mal la reseña sobre la que aquí hacemos mención. En la carta Kate la felicita por su boda con Lehmann-Nitsche, y le aclara que está convencido que ambos investigadores aportarán mucho a la antropología sudamericana.

13 Los cuales prefiere –siguiendo a Boman– llamarlos *diaguitas*.

Este tema además trataba otra problemática americana, con la cual Kate tampoco estaba de acuerdo (dado que apoyaba la postura de Boman,¹⁴ contraria a la planteada por Ambrosetti, a quien Juliane seguía): la *cuestión calchaquí*. Sobre este aspecto destacaremos que a comienzos del siglo XX aparecen los primeros ensayos cronológicos (o de cronologías tentativas) en el Noroeste Argentino de la mano de Uhle,¹⁵ quien propone una periodización donde lo calchaquí era preincaico, de la misma forma que lo postuló Ambrosetti. Sin embargo, Boman se opone y forja una concepción de la arqueología del Noroeste que suponía una escasa antigüedad histórica y el necesario respaldo documental a toda hipótesis de trabajo (Ramundo, 2005). La problemática fue...

... planteada por Eric Boman y Léon Lejeal en el Congreso Americanista de Quebec cuestionando a la interpretación de los hallazgos arqueológicos de los valles calchaquíes por parte de los arqueólogos argentinos. Boman recurrentemente impugnaría los dos planteos principales de Ambrosetti: la existencia de dos "culturas" –una más antigua que la otra–, y la independencia calchaquí respecto de las culturas "peruanas" (Podgorny, 2004: 158).

En el trabajo "La verdadera forma del cráneo calchaquí deformado", presentado en el XVII° Congreso Internacional de Americanistas, Dillenius profundiza sobre la problemática aludida, abordando la *verdadera* forma del cráneo deformado de los calchaquíes. Lo hace de forma sintética para el congreso, dado que el trabajo completo –previamente explicado– se encontraba en prensa. Allí afirma que el tipo de deformación de los calchaquíes es la fronto-occipital, la cual presentan todas sus variedades. Los calchaquíes luego de eso son ultrabraquicéfalos o suprabraquicéfalos, pero a pesar de la deformación sufrida poseen muchos elementos dolicocefalos (por lo tanto –por su forma– pertenecen al tipo paleoamericano). Es la deformación que le da carácter de parietal braquicéfalo. A nivel teórico-metodológico se apoya en la tesis de Aigner y la usa de forma comparativa, porque la misma brinda un método adecuado para el estudio de los parietales.

442

14 Boman fue un investigador suizo cuya labor se desarrolló casi plenamente en Argentina. Mientras él viaja por Suecia en 1911, le agradece mediante una carta a Juliane, el envío de Dillenius (1910). Felicita a la colega por su erudición y precisión, y solicita Dillenius (1909b). También se excusa por no disponer de su obra *Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du Désert d'Atacama* y promete enviarla, así como continuar con el intercambio epistolar.

15 Véase Nastri en este volumen.

El trabajo se inserta en el contexto socio-científico específico y mencionado. El cual puede verse por el apoyo que recibió Dillenius en el congreso de parte del propio Ameghino (algo que también destaca Barrancos [2000]). Él la elogia y enfatiza que la dolicocefalia es prueba de la antigüedad de los calchaquíes, factor que apoya su idea sobre la antigüedad del hombre americano. De acuerdo a Ameghino, los cráneos de los hombres primitivos en América son siempre dolicocefalos. Para Samuel Lafone Quevedo¹⁶, quien interviene en la discusión del congreso, también es lógico que en la región diaguita-calchaqui de los andes argentinos del noroeste, el cráneo deformado en sentido fronto-occipital presente rasgos pertenecientes a un tipo paleoamericano. Pero la discusión se acrecienta cuando interviene Hdrlicka, diciendo que no todos los calchaquíes son dolicocefalos; que él ha visto cráneos sin deformación y son braquicéfalos, y que los hay también con dilatación occipital que no son braquicéfalos. Por lo tanto, concluye que podrían representar dos razas: una braquicéfala y otra dolicocefala. Frente a esto Dillenius, sin abandonar su postura, insiste con sus afirmaciones y responde que el hueso parietal braquicéfalo del calchaquí no presentaría elementos dolicocefalos si no hubiera representado antes a ese tipo, por lo tanto, no puede tratarse de caracteres adquiridos. De todos modos no excluye que alguno haya sido no dolicocefalo, aunque en su gran mayoría lo fueron.

La discusión que suscitó la presentación del trabajo en el congreso, además del tema sobre la antigüedad del hombre americano, encerraba la otra problemática americana nodal de la que hemos hecho referencia, la *cuestión calchaquí* (origen y antigüedad de este grupo). Sin embargo, Dillenius cosecha por este trabajo el honor de haber sido considerada en una de las más prestigiosas revistas internacionales del momento, el *Journal de la Société des Américanistes* de París. Allí se destaca a nivel metodológico la comparación que realiza con los estudios de deformación craneana parietal de Aigner (lo cual reafirma la importancia que para los especialistas franceses también tenía este investigador), así como su conclusión respecto de que los calchaquíes son paleoamericanos. La reseña considera que dicha afirmación es importante y cierta porque lo confir-

16 Debemos destacar que Lafone Quevedo fue profesor de Dillenius en la materia Arqueología Americana de la Universidad de Buenos Aires, y ellos intercambian cartas sobre diversos temas en 1912.

man trabajos ulteriores, motivo por el cual esto revierte lo expresado hasta el momento, demostrando que el tipo paleoamericano habría tenido en la región andina una extensión mucho más considerable de la que se conocía.

En lo que respecta a su última obra sobre antropología física, donde aborda problemáticas americanas, se encuentra la tesis doctoral defendida en 1911 y publicada en 1913, "Craneometría comparativa de La Isla y el Pukara de Tilcara (Provincia de Jujuy)". La realización de la misma implicó que Dillenius se convirtiera, tal como expresamos, en la primera mujer en América que obtiene un doctorado en Filosofía y Letras con un tema de antropología física, así como en la primera investigadora en abordar parte del análisis de estos sitios arqueológicos de la Quebrada de Humahuaca, pasando a formar parte de la historia de las investigaciones del sector. El estudio fue realizado con material procedente de una expedición arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (en 1908) a la Quebrada de Humahuaca, a cargo de Debenedetti¹⁷ y Ambrosetti. Factor concordante con la importancia que para este momento comienzan a tomar los estudios de investigadores locales, a diferencia de otras instancias (previas y posteriores), donde intervinieron mucho más los extranjeros (Ramundo, 2008). Esto se debe, por ejemplo, a que...

Hacia fines del siglo XIX muchos estudiosos alemanes decidirán migrar al Continente Americano a fin de poder construir y desarrollar sus prácticas profesionales, principalmente por la dificultad de insertarse dentro de los espacios y redes institucionales que posibilitarán el desarrollo de dichas prácticas. De esta forma podremos observar desde fines del siglo XIX diversos proyectos antropológicos de raíz germánica en América (Ballester y Sardi, 2016: 116).

444

En este trabajo de Dillenius se analizaron dos sitios, La Isla de Tilcara y el Pukara de Tilcara, tratándose el primero de una necrópolis con abundante material estudiado por Debenedetti en su tesis doctoral, mientras Ambrosetti permaneció en el Pukara y también obtuvo copiosa materialidad. El primero de ellos, adentrándose también en la problemática calchaquí, determinó que La

17 Debenedetti trabajó junto a Juliane en el Museo Etnográfico. También le envía cartas entre 1911 y 1912, donde el tono de las mismas denota que son amigos, al hablar de temas personales (como los trámites para la publicación de la tesis de Dillenius y el desarrollo de la arqueología local, entre otros tópicos).

Isla es el punto de partida de la línea divisoria entre humahuacas y calchaquies, y su cultura diverge profundamente de la del Pukará. Por su parte, los resultados del Pukará no habían sido publicados cuando escribe Dillenius, sin embargo ella afirma que “el tipo de su cultura asemeja al calchaquí [...] es el último peldaño septentrional de la gran región Diaguito-Calchaquí y la Isla, el extremo sur de la región de los Humahuacas” (Dillenius, 1913a: 16). De este modo apoya a Ambrosetti con respecto a la dispersión de los calchaquíes y aporta con datos desde la antropología física a esta problemática americana. Es importante destacar con respecto a Ambrosetti, que “... fue un seguidor del pensamiento transformista ameghiniano [...] Publicó numerosos trabajos [...] que diera lugar a numerosas elucubraciones sobre el comportamiento del ‘hombre primitivo’ en América (Ambrosetti 1895). También [...] aportó datos para el estudio del hombre fósil argentino” (Carnese y Pucchiarelli, 2007: 245).

Juliane además toma como base el hecho de que Debenedetti, a través de los hallazgos de La Isla y unas pocas piezas sueltas de las poblaciones del norte, propone independencia completa de la cultura de los vecinos meridionales. Por eso destaca que en paralelo nace la problemática de los restos humanos que acompañan el ajuar analizado para estudiar sus semejanzas o diferencias, así como su relación física si la hubiera. De este modo pretende contribuir al conocimiento de la región Humahuaca y la Diaguito-Calchaquí, a través del estudio de los caracteres somáticos de los ex-habitantes de La Isla y del Pukara, comparando ambos grupos. La muestra analizada estaba compuesta por 70 cráneos, de los cuales 20 proceden de La Isla y 50 del Pukara, y destaca que trabajó en la organización de estas colecciones del Museo Etnográfico por tres años como estudiante de la facultad.

A nivel metodológico realiza un examen métrico para averiguar si ambas poblaciones pueden ser consideradas pertenecientes a un mismo tipo. Los índices métricos analizados fueron el frontal, facial, fronto-cigomáticos, gonio-cigomáticos, orbitario, nasal, maxilo-alveolar, palatino, gnático y cóndilo-gonio; y para su estudio se basó en el análisis del cráneo visceral y no del cerebral, a causa de la deformación artificial que presentan los ejemplares. Apeló al método establecido por la Convención de Mónaco (citando a Pappillaut)¹⁸ y utilizó

445

18 Pappillaut fue el director del Laboratoire d'Anthropologie y también intercambia correspondencia con Juliane, agradeciendo el envío de las obras de la investigadora.

como instrumentos: calibrador, compás de espesor y cinta métrica (todos contruidos en Zurich según indicaciones especiales de Martin,¹⁹ dado que son livianos, manuales y exactos). Además, emplea un compás de espesor combinado, la fotografía, un osteóforo-proyectómetro, la mencionada tabla antropométrica de Furst, la tabla de Wolff y el método de correlación de Mollison²⁰ para facilitar el entendimiento de la correlación mutua de los dos grupos estudiados.²¹ Juliane aclara que tuvo problemas para medir las mandíbulas, pues no disponía de tablas específicas como la de Broca o el aparato de Hambruch, mucho más moderno.

A nivel teórico y concordante con un panorama científico local que apelaba a los trabajos de extranjeros (especialmente en el ámbito de la antropología física), utiliza los textos de: Kate, Ranke, Martin, Bartels, Adachi, Sarasin, Schmidt, Bauer, Frizzi, Broca, Arazandi, Topinard, entre otros; todos investigadores germanos, excepto los tres últimos sobre los que ya hemos hecho mención. Se trata de "... líneas de trabajo planteadas principalmente desde los espacios antropológicos alemanes, utilizadas previamente por Lehmann-Nitsche [...] que concebirán la Antropología como una 'doctrina de razas'" (Ballesteros y Sardi, 2016: 110), y compartimos con estos investigadores que esta obra "carecerá de un núcleo teórico-metodológico que permita identificarlo como expresión de una determinada forma de práctica antropológica" (Ballesteros y Sardi, 2016: 110).

Asimismo, metodológicamente, compara con cráneos procedentes de Perú estudiados por Ranke, así como también con los cráneos calchaquíes analizados por Kate, los fueguinos y patagones estudiados por Martin y los de Arrecifes analizados por Lehmann-Nitsche.

19 Martin fue el director del Anthropologisches Institut der Universität München y también intercambia correspondencia con Dillenius en 1923 para enviarle unas fotos a Lehmann-Nitsche, así como para resolver un problema sobre unas copias de cráneos, previamente solicitadas por su esposo.

20 Mollison, investigador del Anthropologisches Institut der Universität Zürich, le escribe en 1911 a Juliane, para agradecer el envío de Dillenius (1910). Adjunta separatas de su producción y le aclara que se verán en el Congreso de Weimar.

21 El método de Mollison establecerá etapas de distinto valor diagnóstico, donde la combinación de los diversos índices y valores medios calculados serán los más importantes. "Esto incrementaba las probabilidades de identificar elementos de pertenencia a tal o cual 'tipo racial'; definiendo este procedimiento como un 'Bertillonage de las razas'. Según Mollison su método proporcionaba una expresión numérica y gráfica que daba cuenta de la distancia entre los objetos que se comparaban" (Ballesteros y Sardi, 2016: 112).

Si bien intenta realizar primero una diferenciación por sexo a través de los cráneos, resalta la dificultad que existe para ello, citando a otros investigadores alemanes que lo afirman (como Bartels y Martin). Por lo tanto, su segunda variable de análisis es la edad, aclarando que los infantiles fueron exceptuados del análisis por su falta de desarrollo y porque pueden alterar el término medio de manera desfavorable (como cita de autoridad para afirmarlo utiliza el trabajo de Broca), pero sí trabaja con los juveniles, adultos, maduros y seniles, aunque estos últimos con reserva. La tercera variable considerada es la deformación. En este caso se aclara que los cráneos de ambos sitios están deformados, sin embargo difieren en el tipo de deformación, en tanto que la deformación de La Isla se aproxima a la circunferencial, "aymara" o "saitu-uma" (en quechua), los cráneos del Pukara están deformados de forma fronto-occipital y por ello se asemejan a los calchaquíes.

Con respecto a sus conclusiones aclara que los cráneos de La Isla –en determinados caracteres–, difieren de los del Pukara. Son en absoluto algo más pequeños, lo cual habla en favor de una talla igualmente más reducida. En La Isla se trata de un tipo facial más estrecho (si bien las divergencias son pequeñas), mientras el pukareño es, generalmente, más grande y ancho. La autora destaca que la dificultad radica en determinar las causas de esas divergencias, dado que son dos tipos que se aproximan bastante. Para ello postula que debido al arrinconamiento de un pueblo se haya producido, tal vez por efectos de la consanguinidad, algunos caracteres somáticos nuevos.²² Otra diferencia importante ha sido el hábito de la deformación entre los habitantes de La Isla, el cual se efectuó de modo muy distinto. La deformación conduce a suponer cierta afinidad de estos últimos pobladores con los grupos que poblaron el norte de la región Humahuaca, mientras los habitantes del Pukara quedaron deformados a manera calchaquí. Finalmente asevera que las diferencias somáticas no son muy grandes, pero demuestran siempre cierta divergencia entre los antiguos habitantes de La Isla y los del Pukara.

Sobre la repercusión de su tesis doctoral debemos destacar lo sucedido a nivel internacional, dado que ha sido reseñada por la *Rivista di Antropologia* de Roma, que destaca el análisis comparativo realizado y la aplicación del método

22 Los cráneos de La Isla son tipo mesoprosopos-mesoenos-hiperoftalmos-leptorrinos-mesouranios-braquistafilinos-mesognatos, y los del Pukara son mesoprosopos-mesoenos-hiperoftalmos-mesorrinos-mesouranios-braquiurranios-braquistafilinos-mesognatos.

gráfico de Mollison. Así como también que la investigación tuvo un serio problema, haciendo referencia a las causas sobre las diferencias entre dos tipos que son tan similares. En este sentido se menciona que Dillenius considera como causa los posibles efectos del aislamiento y, por ende, de la consanguinidad. La segunda reseña procede del *Archivo per l'Antropologia* de Roma, la cual también destaca su conclusión sobre si bien el tipo determinado en general resulta muy similar en las dos poblaciones, ella encuentra cierta diferencia y estima que esto se debe a la aparición de nuevas características somáticas en el seno de una de las poblaciones, mientras que en la otra estas iban desapareciendo lentamente. La deformación craneana era practicada de forma diferente en los dos grupos (en La Isla la deformación es circular, mientras que en el Pukara la deformación es fronto-occipital). Las diferencias somáticas parecen mostrar cierta divergencia entre ambas poblaciones. Finalmente en el *Journal de la Société des Américanistes* de París, el propio Rivet²³ reseña la tesis, mencionando el trabajo previo realizado por Debenedetti en la Isla y el de Ambrosetti en el Pukara, pero destacando también el minucioso estudio efectuado por Dillenius sobre los cráneos y recalcando que lo que distingue a ambos tipos de cráneos es la naturaleza de la deformación.

Discusión final

El hilo conductor que atraviesa los capítulos del presente libro es de qué forma varios estudiosos de habla alemana, como el caso de Dillenius (hija de alemanes, formada por investigadores alemanes y luego casada con Lehmann-Nitsche, investigador alemán), han aportado al estudio de puntuales problemáticas americanas. Juliane se inserta en un contexto socio-histórico disciplinar donde **448** no solamente batalló sola en lo que refiere a una cuestión de género, dado que fue la única mujer que se doctora en América tan tempranamente, abordando una temática de antropología física, sino que decidió tratar en sus estudios – tanto cerámicos como de antropología física–, dos problemáticas americanas centrales: la antigüedad del hombre americano y la *cuestión calchaquí*. Las cuales –aunque parecieran desconectadas– no lo estaban, pues el tópico en discu-

23 Rivet fue un etnólogo y americanista de nacionalidad francesa, a quien se le atribuye la teoría multirracial de poblamiento americano, que establecía que la población indígena americana es el resultado de migraciones procedentes de Asia, Australia, Polinesia y Melanesia. Fue además el primer director del Musée de l'Homme de París.

sión era el mismo: la profundidad de la ocupación de las tierras americanas (especialmente las argentinas) por diversas poblaciones, era mucho más remota de lo que por años venían afirmando y continuaron afirmando distintos pensadores y/o investigadores. La datación absoluta llegará varias décadas después a nuestro país, lo cual permitirá afirmar dicha antigüedad, así como también determinar la pre-existencia de sociedades precolombinas que habitaron el extremo sur de los andes-centrales con mucha antelación a la conquista incaica y, por supuesto, a la europea. Pero a comienzos del siglo XX estábamos muy lejos de aquellos avances que hubieran hecho un poco más sencillo el derrotero de Dillenius. A pesar de la lucha sostenida por Ameghino y sus seguidores, la arqueología argentina se tomó su tiempo en aceptar esta realidad, pero entre los hombre y mujeres que trataron de aportar su grano de arena en esa cruzada, Juliane Dillenius –como hemos mostrado a lo largo de este capítulo–, lo hizo principalmente desde el estudio detallado de los cráneos humanos, de los que en su momento recibieron la denominación de calchaquíes, quienes ocuparon gran parte del Noroeste Argentino, así como cráneos de otros grupos vinculados al sector central de la Quebrada de Humahuaca.

La investigadora se abocó primero al estudio de la cerámica de La Poma y la comparó con la de Incahuasi, bajo un enfoque descriptivo y evolucionista unilineal (propio de finales del siglo XIX y comienzos del XX), para terminar afirmando la existencia de una estrecha semejanza entre ambas cerámicas, y que este factor debería tenerse en cuenta para el estudio arqueológico, especialmente para la distribución geográfica de la alfarería calchaquí. Con esto reafirma una vez más su apoyo a la postura de quien fuera el director en el espacio académico donde ella estudiaba y se desempeñaba como ayudante, Ambrosetti, quien se enfrentó académicamente con colegas locales y extranjeros que no aceptaban la extensa distribución que la *cultura calchaquí* supuestamente tenía, y por supuesto mucho menos que esta fuera previa e independiente de la civilización incaica. Ambrosetti, de fuerte convicción ameghiniana, no aceptaba que no se reconociera esa pre-existencia, la cual también abonaba la idea de una profundidad temporal mayor a la aceptada, de la ocupación del territorio americano y especialmente argentino. Pero Dillenius no solo aportará al tema desde el campo de los estudios cerámicos, sino que se introducirá en un espacio, hasta ese momento reservado para los hombres: la antropología física de los calchaquíes. Área de estudio compleja

y que requería de una formación intensa, que ella misma se encarga de obtener, más allá de la recibida en la alta casa de estudios donde se formó.

Es innegable que su tutor Lehmann-Nitsche la orientó en el desarrollo de su investigación introduciéndola especialmente en el ámbito de la antropología física germana, área que él conocía a la perfección, pues allí se había formado y seguía manteniendo vínculos con colegas de esa nacionalidad a pesar de residir en Argentina. Pero el estudio del epistolario de Dillenius (Ramundo, 2017a y b) ha demostrado que ella aprovechó los lazos que su director le gestó con estos investigadores, así como los que otros docentes y colegas argentinos le gestionaron también. Consideramos además que fue la propia iniciativa y un inmenso espíritu de superación personal, lo que condujo a Juliane a intercambiar cartas con consultas y el envío de sus propias obras para someterlas a crítica y evaluación, por parte de distintos especialistas de la antropología física mundial.

El epistolario que analizamos en otros trabajos (Ramundo, 2017 a y b), y que aquí mencionamos someramente, nos muestra que su obra fue conocida en países americanos (como Brasil, Chile, Ecuador, Estados Unidos, México, etcétera) y euro-asiáticos (Alemania, Austria, Dinamarca, España, Francia, Suecia, Rusia, Japón, entre otros). La impronta germana en su formación y desarrollo profesional es innegable. Primero se forma con investigadores alemanes en Argentina, como el caso de Lehmann-Nitsche pero además lee y cita a los máximos exponentes de la antropología alemana, así como también trabaja con algunos de ellos, no solo cuando reside en Argentina sino especialmente cuando en Alemania se desempeña como auxiliar científica en la Anthropologisches Institut München y en el Museum für Völkerkunde Hamburg (tal es el caso del trabajo que realizara con Ranke en la primera institución y con Thilenius en la segunda). Sin embargo, ella

450

no se contenta con el aporte de los investigadores de habla germana, porque también apela a las máximas autoridades en la temática tanto españolas (Aranzadi) como francesas (Paupillant, Broca y Topinard), entre otras nacionalidades. Su espíritu de superación se puede ver primero en el envío de sus trabajos a diferentes referentes y que los mismos fueron reseñados no solo a nivel nacional, sino en prestigiosas revistas norteamericanas, francesas e italianas. Ese espíritu asimismo lo podemos observar en el epistolario analizado (Ramundo, 2017 a y b), dado que como expresamos, ella se encarga de distribuir sus obras a nivel mundial y los investigadores con los que se contacta reciben y aceptan sus trabajos. Tal es

el caso de Nordenskiöld, Thilenius, Mollison, Paupillaut, Uhle, Palma, León, Lenz, Von Ihering, Boas, Dixon, Hdrlicka, entre otros.

Como expresamos, en un evento científico donde las mujeres ocuparon un lugar secundario, el XVII° Congreso Internacional de Americanistas de 1910 celebrado en Buenos Aires, el espíritu batallador de Juliane se hizo presente, no solo dando a conocer los resultados de su trabajo, sino discutiendo y defendiendo su postura frente a los más destacados especialistas locales y extranjeros, quienes en muchos casos no compartían su punto de vista y se encargaron de hacérselo notar en el mismo evento, así como en reseñas posteriores. Posiblemente, sin darse cuenta que aquellos que la denostaron en esa instancia (algunos apelando a su condición de mujer y al mismo tiempo a su “falta de experiencia”), con su crítica le brindaban un espacio en la discusión y también dentro de ese escenario esencialmente masculino, provocando que se la reconociera a nivel local e internacional.

Como hemos intentado mostrar a lo largo del texto, esta primera antropóloga física argentina en los albores del siglo XX, no eludió las problemáticas y discusiones complejas de su época y se valió de metodologías específicas y ampliamente aprobadas, fundamentalmente germanas, para afirmarse y proyectarse dentro del campo disciplinar.

Como hemos expresado en varios trabajos sobre la vida de Juliane en perspectiva de género (Ramundo, 2017a y b y 2018), el destino y el mandato social, hicieron que su producción personal quedara trunca en 1913, cuando se casa con su maestro y director, Lehmann-Nitsche. Pero estamos convencidos por el análisis que realizamos actualmente, que Juliane no cesó su tarea como investigadora cuando el matrimonio y sus cinco hijos llegaron a su vida. Es claro que no publicó bajo el nombre de Dillenius, pero sería ilógico pensar que en un hogar donde se respiraba antropología, nuestra incansable protagonista no haya continuado aportando desde otra posición a la ciencia nacional e internacional.

451

Agradecimientos

Agradezco a la Dra. Arenas por convocarme para este libro, al Ibero-Amerikanisches Institut de Berlín por la beca otorgada en 2015 para estudiar el legado Dillenius, y a Celeste De Marco y Maryluna Santos Giraldo por la ayuda a nivel idiomático.

Referencias bibliográficas

Ambrosetti, Juan Bautista (1896), "El símbolo de la serpiente en la alfarería funeraria de la región Calchaquí", en *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, N° XVII, pp. 219-230.

— (1902), "Antigüedades calchaquíes: datos arqueológicos sobre la provincia de Jujuy", en *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, N° LIII y LIV, pp. 1-97.

Archivo per l'Antropologia e l' Etnologia (1913), "Reseña de Dillenius, J. Craneometría comparativa de los antiguos habitantes de La Isla y del Pukara de Tilcara, Buenos Aires, 1913", en *Archivo per l' Antropologia e l' Etnologia*, N° Fax. 3, s/p.

Arenas, Patricia (1991), *Antropología en la Argentina: El aporte de los científicos de habla alemana*, Institución Cultural Argentino Germana y Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Ballestero, Diego y Marina Sardi (2016), "Enseñanza de la antropología física en la Argentina de comienzos de siglo XX. Robert Lehmann-Nitsche y la formación de discípulos", en *Revista del Museo de Antropología*, N° 9, vol. 1, pp. 107-120.

Barrancos, Dora (2000), "Itinerarios científicos femeninos a principios del siglo XX: Solas, pero no resignadas", en *La Ciencia en la Argentina entre siglos. Textos, contextos e instituciones*, Monserrat, Marcelo (comp.), Cuadernos Argentinos Manantial, Buenos Aires, pp. 127-144.

Boletín de la Instrucción Pública (1909), "Alfarería funeraria de la `Poma´. Observaciones arqueológicas por la Srta. J. Dillenius. Un folleto de 42 pág. Buenos Aires 1909", N° 7, septiembre, s/p.

452

— (1910), "El hueso parietal bajo la influencia de la deformación fronto-occipital (Homenaje al XVIIº Congreso Internacional de Americanistas). Publicación de la Facultad de Filosofía y Letras. Señorita Juliana A. Dillenius. Buenos Aires, 1910", N° 21, tomo VII, noviembre, pp. 341.

Carnese, Francisco y Héctor Pucciarelli (2007), "Investigaciones antropobiológicas en Argentina, desde la década de 1930 hasta la actualidad", en *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, N° XXXII, pp. 243-280.

Dillenius, Juliane (1909a), *Federico II y la escuela artística siciliana*. Disponible en: <https://books.google.com.ar/books?id=eNWIPgAACAAJ>

— (1909b), “Observaciones arqueológicas sobre alfarería funeraria de La Poma (Valle Calchaquí-provincia de Salta)”, en *Revista de la Universidad*, N° 11, pp. 67-133.

— (1910), “El hueso parietal bajo la influencia de la deformación fronto-occipital: contribución al estudio somático de los antiguos Calchaquíes”, en *Publicaciones de la Sección Antropológica*, N° 7, pp. 1-97.

— (1912), “La verdadera forma del cráneo calchaquí deformado”, en *Actas del XVII° Congreso Internacional de Americanistas*, pp. 150-154.

— (1913a), *Craniometría comparativa de La Isla y el Pukara de Tilcara (Provincia de Jujuy)*, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

— (1913b), “Über einige spatmittelalterliche Schadel aus Kempten”, en *Beiträgen zur Anthropologie und Urgeschichte Bayerns*, N° 19, pp. 58-80.

Journal de la Société des Américanistes de Paris (1913), “Reseña de Dillenius (Juliane A.) La verdadera forma del cráneo calchaquí deformado (La véritable forme du crâne calchaqui déformé)”, *Actas del XVII° Congreso Internacional de Americanistas*, Sesión de Buenos Aires, 17 a 23 de mayo del 1910. Buenos Aires, 1912, p. 150-154”, en *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, N° 10, s/p.

Journal de la Société des Américanistes de Paris (1913), “Reseña de Dillenius (Juliane A.) *Craniometría comparativa de los antiguos habitantes de La Isla y del Pukara de Tilcara (Provincia de Jujuy)*. (*Craniométrie comparée des anciens habitants de La Isla et du Pukara de Tilcara (Province de Jujuy)*). Thèse pour le doctorat és philosophie et lettres, Buenos Aires, 1913”, en *Journal de la Société des Américanistes de Paris*, N° 10 (2), s/p.

453

Pedemonte, María y Nélica Torre (2011), “Raza en su justa medida: Tecnología para la clasificación de cuerpos en los siglos XIX-XX”, en *Actas del X Congreso Argentino de Antropología Social*, pp. 1-23.

Pegoraro, Andrea (2005), “‘Instrucciones’ y colecciones en viaje. Redes de recolección entre el Museo Etnográfico y los Territorios Nacionales”, en *Anuario de Estudios en Antropología Social*, CAS-IDES, 2005, pp. 49-64.

Podgorny, Irina (2004), "Tocar para creer", en *Anales del Museo de América*, N° 12, pp. 147-182.

Ramundo, Paola (2005), "Historiografía de la investigación arqueológica en Argentina, desde los orígenes hasta hoy", Tesis para optar para el Diploma de Estudios Avanzados (Master) de la Universidad de Salamanca, España.

— (2008), *Estudio historiográfico de las investigaciones sobre cerámica arqueológica en el Noroeste Argentino*, Archaeopress, Oxford.

— (2010), "Arqueología argentina: una lectura arqueológica de su devenir histórico", en *Investigaciones y Ensayos*, N° 59, pp. 469-510.

— (2017a), "Mujeres y arqueología. El aporte de Juliane Dillenius a la historia disciplinar, a través del análisis documental en el Instituto Ibero-Americano de Berlín", en *Actas de las III Jornadas de investigación y reflexión sobre historia, mujeres y archivos*, pp. 151-158.

— (2017b), "Las cartas recibidas por Juliane Dillenius: una fuente para el estudio histórico de la arqueología argentina", en *Actas de las XIII Jornadas Nacionales de Historia de las mujeres y VIII Congreso Iberoamericano de Estudios de Género: "Horizontes revolucionarios. Voces y cuerpos en conflicto"*, Universidad de Buenos Aires.

— (2018), "En un mundo masculino, Juliane Dillenius: La primera doctora americana en el área antropología física", en *Actas del 56° Congreso Internacional de Americanistas* (en prensa).

454

Revista Argentina de Ciencias Políticas (1910), "J. A. Dillenius. El hueso parietal bajo la influencia de la deformación fronto-occipital, Publicaciones de la Sección antropológica, Facultad de Filosofía y Letras. Buenos Aires, imp. y Casa editora Juan A. Alsina, 259 calle Alberti, 1910, pág. 94, 14 láminas, 21 figura, 8 cuadros", N° 5, año I, pp. 720.

Revista Renacimiento (1909), "Observaciones Arqueológicas sobre Alfarería Funeraria de La Poma. Juliana A. Dillenius. M. Biedma e hijo. Buenos Aires 1909", s/d.

— (1911), “El hueso parietal bajo la influencia de la deformación fronto-occipital. J. A. Dillenius. Casa Editoria ‘Juan A. Alsina’, 1910”, en *Renacimiento*, N° 6, año II, pp. 377.

Rivista di Antropologia (1913), “Reseña de Dillenius, J. Craneometría comparativa de los antiguos habitantes de La Isla y del Pukara de Tilcara, Buenos Aires, 1913”, N° XVIII, Fasc. III, s/p.

Sosa, Luciana Mackenna (2017), “La Arqueología y la Conservación sobre la cerámica arqueológica: comparación de teorías y metodologías adoptadas en Argentina durante los siglos XX y XXI”, Tesis para optar por el título de Licenciado en Ciencias Antropológicas, orientación Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Ten Kate, Herman (1911), “Book Reviews”, en *American Anthropologist*, N° 13, vol. 2, pp. 331-334.

Comentario de Ana Carolina Arias*

El capítulo de Paola Silvia Ramundo constituye sin duda un importante aporte a la historia de la antropología argentina. Las investigaciones sobre las protagonistas femeninas de esta historia son escasas, especialmente con relación a los inicios del siglo XX. Sin embargo, las mujeres que se han vinculado con las prácticas y la producción de conocimientos antropológicos son más de las que la historia disciplinar ha reconocido. Por tal motivo, el interés en sus trayectorias y el incremento de investigaciones sobre las mismas constituye un aporte fundamental, que permite complejizar la construcción del pasado de las ciencias antropológicas en nuestro país. El capítulo analiza la mayor parte de la producción académica de Juliane Antonia Dillenius (1894-1949), quien durante su formación académica y su posterior desempeño “profesional”, estudió y trabajó “con los más destacados exponentes de la antropología física mundial de la época”. En especial, la autora destaca de qué manera los trabajos publicados por Dillenius contribuyeron al estudio de ciertas problemáticas americanas, analizando también sus principales lineamientos teórico-metodológicos y el contexto socio-científico en el cual se inscribieron. Los objetivos del capítulo son amplios y se desarrollan en forma detallada, especialmente en lo que concierne a los aportes de Dillenius a la discusión de dos problemáticas centrales de la época: la antigüedad del hombre americano y la llamada cuestión calchaquí. Asimismo, se considera la impronta de la antropología física alemana en la obra de Dillenius, a partir de la inclusión de las perspectivas teórico-metodológicas de Aigner, Ranke, Mollison, Martin, entre otros.

456

Ramundo da cuenta de una amplia red de contactos que proveyeron a Dillenius un rico intercambio a partir de la difusión de sus trabajos. También recopila y analiza la recepción de la obra de Dillenius en revistas y publicaciones de inicios del siglo XX. Los contactos fueron obtenidos, en parte, por su relación personal con Lehmann-Nitsche, quien “la orientó en el desarrollo de su investigación introduciéndola especialmente en el ámbito de la antropología física germana”. Es destacable el vínculo que estableció con Ambrosetti, quien fuera Director del Museo Etnográfico durante esta época, y cuya orientación teóri-

* Doctora en Ciencias Naturales. Becaria posdoctoral de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Archivo Histórico del Museo de La Plata, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, UNLP.

ca siguió en sus investigaciones. El trabajo incorpora nuevas fuentes sobre la vida de Dillenius, las cuales permiten reconstruir tanto su trayectoria académica como su vida personal. Esta cuestión no resulta para nada menor, pues los documentos personales de las científicas mujeres suelen ser escasos y de difícil acceso. En general, no se los conserva o se lo hace de forma fragmentaria, muchas veces solo en la medida en que están ligados a los acervos de los hombres que las rodearon.

Como parte de las conclusiones, la autora considera que Dillenius “se inserta en un contexto socio-histórico disciplinar donde no solamente batalló sola en lo que refiere a una cuestión de género, dado que fue la única mujer que se doctora en América tan tempranamente, abordando una temática de antropología física, sino que decidió tratar en sus estudios –tanto cerámicos como de antropología física–, dos problemáticas americanas centrales”. En relación con ello, se destaca nuevamente el análisis sobre la trayectoria profesional de Dillenius, y se alienta a que en futuros trabajos se profundice sobre las particularidades de las relaciones de género y del “ser mujer” en el ámbito de la antropología física de comienzos del siglo XX y de la antropología argentina en general. En este sentido, sería interesante como lectoras/es poder conocer más sobre las cuestiones mencionadas respecto a la inequidad entre hombres y mujeres, así como también considerar las relaciones entre hombres y mujeres en la antropología con mayor profundidad –apelando a renovadas fuentes como lo hace Ramundo– para reflexionar sobre la naturaleza de estas relaciones y las mediaciones introducidas por los vínculos personales, la posición social y de clase, entre otros.